

jantes lecciones debería instruirse la infancia y la juventud de los hombres destinados á ocupar un lugar distinguido en el mundo. Cualquiera que fuese la posicion en que la fortuna los colocase, no olvidarian nunca que eran hombres, y que necesitaban de los hombres para su felicidad. Mas por no haber aprendido á conocer los infortunios y desgracias de sus semejantes, ni experimentado el dulce placer de aliviarlas y socorrerlas, los hombres á cuya prosperidad nada debiera faltar, están por lo comun dominados y enorgullecidos de una vanidad insociable; llenos de un desmedido é injusto amor de sí mismos, apenas inclinan sus desdeñosos ojos á los seres que reputan por inútiles y de inferior especie. Semejantes hombres no saben amar, ni enternecerse de las miserias, ni han experimentado nunca cuan dulce es la beneficencia. Por todas partes no se ven mas que ricos orgullosos, injustos, insensibles é inhumanos, que faltos de todo sentimiento de piedad y ternura, transmiten á sus hijos la indiferencia, la apatía y vanidad, que tan duros y crueles los hacen contra los desgraciados é infelices.

Si hay pocos padres que conozcan la importancia de una buena educacion, todavía son muchos menos los que sean capaces de darla por sí mismos ó de velar sobre ella atenta y cuidadosamente. Un padre se halla muy ocupado en sus negocios y muchas veces en sus placeres, para pensar en la educacion de sus hijos. Una

madre disipada solamente piensa en sus adornos, y entretenimientos, y quizá en sus galanteos; y se creeria envilecida si atendiese y cuidase á sus hijos (1). Por esto los hijos de los grandes y ricos quedan abandonados comunmente á los criados que nada bueno les enseñan: en su trato y compañía es donde se hallan mas gustosos; porque en la antecámara ó en la cocina regentan una superioridad que balaga y fomenta su vanidad naciente; allí no encuentran reprension ni resistencia, y ejercen una especie de imperio sobre sus obedientes criados; no hay cosa que aprendan mas prontamente que las prerogativas que el nacimiento y la opulencia dan á los que las gozarán un dia; las primeras lecciones, en fin, que reciben, son las de altanería, impertinencia y vicio, lecciones que no olvidarán nunca.

Al salir del poder de criados y ayas el hijo de un hombre rico pasa en manos de un preceptor que no suele tener las cualidades necesarias para la educacion de su discípulo, ó que, cuando por una feliz casualidad las tenga; no puede emplearlas útilmente para corregir á un discípulo indócil, y ya pervertido de antemano. La dulzura es inútil con un niño alta-

(1) *¿ Quien no ve, dice Montaigne, que en un Estado todo depende de su educacion y sustento? y sin embargo esto se abandona indiscretamente á merced de los padres, por locos y perversos que sean.* Essais, lib. 2. cap. 31, al principio.

nero ; el rigor le subleva é irrita , y ademas desagrada por lo comun á unos padres ignorantes y vanos , que quieren que se respeten su sangre y nacimiento hasta en las necesidades y caprichos de sus hijos. Un preceptor reprimido y coartado de este modo pronto se aburre y desalienta ; tras esto viene la indiferencia y el descuido total en los adelantamientos del discípulo , abandonándole en fin á su mala suerte. Esta es la razon porque la educacion particular produce pocos sugetos distinguidos y apreciables.

Por otra parte ¿ como los grandes , y los ricos han de encontrar preceptores ilustrados y virtuosos , cuando ellos ó no conocen su mérito , ó le desdeñan y desprecian ? El noble no hace caso sino del nacimiento , y el rico solo estima la opulencia ; y así no pueden concebir que un sabio pobre pueda merecer la consideracion y los respetos de las personas de su clase. El sugeto á quien encargan la instruccion de sus hijos , es á sus ojos un hombre mercenario , un criado al fin á quien no suelen apreciar mas que á los otros. Solo un padre verdaderamente ilustrado puede conocer en realidad la importancia del depósito que confia á los cuidados y desvelos de otro ; este reconoce en el ayo de su hijo á un amigo respetable , que zelosamente quiere encargarse de contribuir á su felicidad y á la de su descendencia. El insensato que menosprecia al preceptor de su hijo , ¿ como no ve que depende de él la felicidad y el honor de

su familia ? *Dais vuestro hijo á un esclavo para que le eduque* , decia un filósofo á un padre opulento y avaro , *¡ muy bien ! en vez de uno tendréis dos.*

Para que la educacion sea útil , es menester que el encargado de ella se respete á sí mismo , y sea respetado de los demas : un niño que ve que sus padres guardan pocas consideraciones con su maestro , no tarda en menospreciarle ; y ademas le aborrece como á un censor y continuo enemigo. Los buenos preceptores son raros , porque son raros los padres que sepan descubrir el mérito obscurecido , apreciarle con justicia , y mostrarle el respeto y consideracion debida , esta equidad y reconocimiento suponen reflexiones y designios que con dificultad se encuentran en hombres soberbios y disipados , que son los que por lo comun se ven favorecidos de la fortuna.

Entre los Griegos y los Romanos la sabiduría era muy respetada ; los mismos soberanos , los generales de ejército , los magistrados y ministros la cultivaban , mostrando una profunda veneracion á los preceptores que se dedicaban al penoso cuidado de educar la juventud : mas por un efecto de las bárbaras preocupaciones que todavia subsisten en la mayor parte de las naciones modernas , la nobleza desdeña la instruccion , vanagloriándose de su ignorancia , la cual no le impide llegar á los honores militares que ambiciona. Equitacion , esgrima , baile , un andar osado y atrevido , un porté y aire li-

bres y afectados, una urbanidad verbal y comunmente poco sincera, y un lenguaje seductor para agradar á las mugeres, he aquí las perfecciones que la educacion de los grandes parece únicamente proponerse. La cultura del alma y la ciencia de las buenas costumbres para nada entran en los planes de la nobleza; el oficio de la guerra escusa el tener luces y virtudes; los grandes suplen la falta de conocimientos y de aplicacion con los vicios, las diversiones y los dispendios que arruinan su fortuna. Por lo que toca á la nobleza torpe y embrutecida que vegeta en sus posesiones y haciendas, esta solo se ocupa en la caza y el juego, sin tener mas estudio que el vano y fútil conocimiento de su genealogía y de la de sus vecinos.

El rico que con sus penosos trabajos, ó con injusticias y bajezas ha llegado á enriquecerse, se fatiga muy poco en que su hijo adquiera conocimientos y virtudes; él mira el estudio como un tiempo perdido, las buenas costumbres como inútiles, y la severa probidad como un obstáculo á la fortuna. La educacion mas interesante para su hijo es en su concepto la que le enseñe la bajeza, la astucia y el arte de agradar á los grandes, para adquirir el derecho de robar y despojar á los pobres.

Hay pocos padres y maestros que se hallen dotados de las cualidades que se requieren para educar la juventud; los que se encarguen de este

importante cuidado, ademas de las ciencias y del talento, deben conocer al hombre, y estudiar el carácter, las facultades y las inclinaciones de sus discípulos. La esperiencia nos enseña que no todos los niños tienen las mismas disposiciones, y que no siempre son capaces de corresponder á los designios que se formen sobre ellos. Para que atormentar y castigar á un niño á quien la naturaleza ha negado la actividad, la penetracion, la memoria, y aun el poder ó capacidad de prestar una atencion continua y seguida á los objetos que se le presentan? La violencia, el rigor y los castigos reiterados ¿serán acaso medios oportunos para excitar el amor al estudio en unas almas como estas afligidas y degradadas? La dulzura, la paciencia, la persuasion, la indulgencia y el agrado son medios mas seguros de ganar la juventud, que no la cólera, la crueldad y la dureza.

Muchos padres instruidos, pero llenos de un escesivo entusiasmo de la sabiduría, querrian que sus hijos fuesen unos prodigios; ¿mas ignoran acaso que la educacion no hace prodigios, sino cuando la naturaleza le ofrece los materiales necesarios para efectuarlos? Los niños *preoces* ó prodigiosos por lo regular llegan á ser despues unos hombres muy medianos; esto no debe admirarnos, porque, para ejercitarlos, felizmente y con buen éxito, es menester que los organos hayan adquirido consistencia y vigor: exigir que un niño muestre una

aplicacion continuada é intensa , es querer que sea mas fuerte de lo que su edad le permite. Los discípulos que se desea que adelanten con demasiada prontitud en la carrera de las ciencias , ó se disgustan y desaniman , ó se consumen y enferman con los esfuerzos que se emplean : los niños de quienes se pretende hacer prodigios , solo suelen tener mucha memoria , pero poco juicio ; son máquinas frágiles y quebradizas , cuyos resortes se violentan y rompen : encuan to á los niños que reflexionan antes de haber llegado á la madurez , estos suelen tener una salud muy delicada , y morirse temprano. *No comprimas con mucha fuerza y rigor*, dice Phocylides , *la mano de un tierno niño* (1)

No se obstinen , pues , por una necia vanidad los padres sensatos ó los maestros en violentar la naturaleza , sino antes bien consúltela auxiliando sus facultades , sin jamas ponerla obstáculos algunos. En la tierna edad el espíritu , ansioso de sensaciones , necesita estar en continuo movimiento , y asi no puede detenerse en las cosas , ni trabajar con orden. Cuanto mas activa es la imaginacion , tanto menos sufre la violencia ; en vez de amortiguarla , es necesario aprovecharse de esta misma curiosidad traviesa y revoltosa , la cual , sabiamente dirigida , es una disposicion muy favorable.

---

*Phocylid. carm.*

Conviene , por lo tanto , no ocupar la juventud por mucho tiempo en unos mismos objetos ; variando los estudios se forma de ellos un entretenimiento , y los maestros pueden entonces descubrir las inclinaciones que anuncian sus discípulos , las cuales se guardarán mucho de contrariar.

Uno de los mayores defectos de la educacion comun es el ser despótica , humillante y capaz de destruir los resortes mas poderosos del alma. Los padres y los maestros hablan á sus discípulos como á sus esclavos ; se valen y aprovechan de su credulidad ; juzgan que es degradarse el raciocinar con ellos , esponerles los motivos de sus preceptos , y darles á conocer la justicia de sus deseos y el interes que el discípulo tiene en prestarse á ellos. Esta educacion servil solo es buena para formar autómatos privados de razon , faltos de principios , siempre inciertos y vacilantes , incapaces de juzgar por sí propios , y que necesitan toda su vida de los andadores de la costumbre y de la autoridad. Cuando esto no , semejante educacion tan poco razonada encuentra en los espíritus activos unos rebeldes , siempre armados contra las lecciones , que suponen no tienen otro fundamento que los caprichos de los tiranos á quienes detestan.

En compadecerse de la flaqueza y debilidad de la tierna y juvenil edad , en acomodarse á su capacidad y facultades , en hacerse niños co-

mo ellos para ganar su confianza, es en lo que consiste el grande arte de la educacion. De este modo el padre ó el maestro, separando de sus preceptos y doctrina lo que tienen de cruel y feroz, se conciliarán la confianza y el cariño de sus discípulos. Es menester razonar con ellos, si es que se quiere hacerlos racionales: y no engañarlos nunca, si se quiere merecer su confianza y respeto; una educacion despótica no puede formar sino tontos ó malvados.

Los padres racionales y prudentes ¿deberán entristecerse y afligirse porque sus hijos no tengan las inclinaciones, talento y gusto que ellos tienen? ¿Los aborrecerán porque la naturaleza no les haya dado la misma fisonomía y facultades intelectuales? ¿Lejos de todo padre justo y prudente tan inhumanos y crueles sentimientos! Si no puede formar de su hijo un sabio, puede á lo menos hacer de él un hombre de bien. Los grandes talentos están reservados á muy pocos mortales; mas toda criatura racional puede aprender á querer y apreciar la virtud, á conocer sus ventajas y á penetrar los motivos que inducen á practicarla. No hay discípulo en quien, acomodándose á su edad, no se pueda en su infancia sembrar y hacer que florezca y fructifique la sabiduría. Mas á un padre le es mucho mas importante que su hijo llegue á ser un dia justo, reconocido, sensible á sus beneficios y compasivo de su vejez, que no que sea hombre de gusto,

gusto, erudito, geómetra, jurisconsulto ó metafísico. A la sociedad le interesa tambien mucho mas estar poblada de hombres de bien, que no de literatos malvados, de sabios perversos, de poetas aduladores, ó de hombres de talento pero sin buenas costumbres. Las familias necesitan de hombres de bien, y las naciones de ciudadanos virtuosos.

Muy raras veces los ricos y los grandes experimentan el dulce placer de ser padres. Solo dando á los hijos una buena educacion es como se adquiere el derecho de tales; la educacion pone los fundamentos de la felicidad futura de los padres, de los hijos, de las familias y de las sociedades. Para muchas personas la cualidad de padre no impone ninguna obligacion, y para otras es una carga pesada, de la que procuran librarse á toda costa.

Sin embargo seria prudente el que un padre no perdiese nunca de vista á sus hijos: ninguno es mas interesado que él en dirigir su educacion de modo que contribuyan algun dia á su felicidad. A la vista de unos padres atentos y cariñosos, los hijos contraerán aquel cariño mezclado de temor y de respeto, que constituye la piedad filial. Alejando de sí á sus hijos, y abandonándolos á una autoridad estraña, los padres como que renuncian á sus mas preciosos derechos, haciéndose, digámoslo así, estraños y desconocidos para su descendencia. No se admiren en este caso los padres de encon-

trar en sus hijos un dia súbditos rebeldes al yugo que deben sufrir de continuo, porque durante el destierro de la casa paternal, habrán aprendido muchas cosas que debieran ignorar, y contraido pasiones, defectos y costumbres, que envano sus padres intentarán combatir y desarraigat; ya entonces estos hijos indóciles no verán en sus nuevos maestros, á cuya autoridad no están acostumbrados, sino usurpadores, censores, tiranos y enemigos. Estos son los frutos que por lo comun recogen tantos padres, que no han cuidado de sembrar y cultivar la virtud en los corazones de sus hijos: estos causan á sus padres pesadumbres y aflicciones tan largas como su vida, las cuales muchas veces los precipitan al sepulcro (1).

Si la educacion doméstica ó particular es ordinariamente defectuosa y descuidada, la educacion pública ha sido hasta aqui incapaz de producir ventajas reales y verdaderas á la sociedad. Ella por lo comun ha sido confiada á unos hombres sin las luces y cualidades necesarias para formar esposos virtuosos, padres de familias, hombres de estado, y buenos ciudadanos. En casi todas las naciones, la educacion es un despotismo que ejercitan ciertos pedantes sin conocimiento ni experiencia del mundo

(1) Muchos padres negligentes pudieran apropiarse la sentencia de un Arabe, que dice, *Cuanto plantares en tu jardin, dant alguna utilidad; mas si plantas un hombre, te esterminará á tí quiza algun dia.*

sobre una juventud á quien atormentan sin fruto: su proyecto solo parece que es hacer perder el tiempo tristemente á los niños cuyos padres únicamente se proponen librarse de este cuidado. Estos preceptores regularmente hacen principiar á sus discípulos por el estudio abstracto de una gramática incomprensible, que conduce al conocimiento de algunas lenguas muertas, que muy pocos de ellos, al salir de sus estudios, poseen medianamente. Mas la rutina, que nunca razona ni discurre, es la ley que gobierna á estos maestros, que tendrian por delito el separarse de ella.

Las letras, la poesia, la elocuencia, los escritos sublimes de los antiguos son sin duda capaces de ocupar agradablemente el tiempo de los que, desde muy temprano, han conocido cuan deleitoso es el estudio, mas estos deleites son estériles si no van acompañados de la utilidad. De que un hombre haya aprendido á conocer las bellezas de Homero, Virgilio, y Horacio; que bienes resultan á la sociedad, si este hombre no sabe al mismo tiempo ser buen padre, buen amigo, y buen ciudadano? El espíritu mas ilustrado es inútil á los demas, si no está habituado á la virtud siempre inseparable del amor del género humano. Una educacion que solo forme sabios ó eruditos, no puede ser comparada con la que haga hombres de bien, mucho mas necesarios á la vida social que no los eruditos, cuyas investigaciones con-

ducen para poco, ó que los grandes talentos, que á veces suelen desentenderse de cumplir con los deberes de la sociedad.

Por el corazon debiera comenzar siempre la educacion; la utilidad del hombre es el verdadero objeto de todos los conocimientos humanos; á ella, como á un centro comun, debieran referirse las ciencias, las letras y las artes. Nada mas facil en nuestro siglo que procurar á la juventud una educacion que adorne é illustre su espíritu con las obras maestras de los Griegos y Romanos, formando su gusto por estos modelos; pero nada al mismo tiempo mas difícil que inspirarla ideas y costumbres honestas.

El mayor defecto de la educacion pública es el ser comun ó general, esto es, no adaptada á los caracteres, disposiciones naturales, é inclinaciones de los niños que la reciben, y menos á las diversas profesiones á que sus padres los destinan. El noble y el plebeyo, el hijo del militar y del magistrado, los hijos de los grandes y los pobres, los discípulos penetrantes y estúpidos, todos reciben las mismas lecciones que los colegiales ó los novicios destinados á cer cenobitas, teólogos y sacerdotes. Estos últimos son los que están encargados en todos los paises de la ensañanza; por consiguiente no inspiran en su educacion á los jóvenes otros conocimientos que los que ellos necesitan, y han recibido para su instituto y profesion.

Los que mayores progresos han hecho en esta educacion pública, saben el griego y el latin, han recorrido la antigüedad tanto sagrada como profana, y han aprendido una multitud de palabras y sentencias; mas ignoran lo que es indispensable saber para llenar los deberes del estado que ocuparán en el mundo.

¡Que diremos de esa ciencia abstracta y tenebrosa que usurpando atrevidamente el nombre de *filosofia*, termina ordinariamente la educacion pública! Diremos que, lejos de instruir la juventud, esta pretendida filosofia solo se propone aprisionar al entendimiento humano con lazos y redes de que no se puede libartar; por modio de ella todo se convierte en problema y obscuridad; el arte de raciocinar, envuelto en términos bárbaros, únicamente se propone al parecer el disgustar y aburrir á los buenos talentos de la razon y del examen de la verdad. Una vana lógica, enmarañada de sutilezas, sirve de introduccion á una metafisica tortuosa y aérea, en la cual la imaginacion, perpetuamente descarriada, se abisma penosa y angustiadamente en profundidades impenetrables, enteramente estrañas é inútiles al bienestar de la sociedad.

La educacion nacional, siempre guiada por una rutina que mira como sagrada, no da á sus alumnos sino muy débiles nociones de la naturaleza. La fisica en sus manos raras veces sigue la marcha de la razon, que solo reconoce por su

guía á la esperiencia, y la cual, perfeccionada con el tiempo, se hace superior y preferible á las vanas hipótesis que la ignorancia y la preocupacion miran como una verdadera ciencia.

No hablaremos aquí de esa moral estóica, rigorosa y antisocial, que la educacion presenta á los hombres como el camino de la perfeccion. A poco que se examine, se hallará que esta moral feroz, no se ha hecho para hombres en sociedad, y que si fuera posible reducirla á la práctica, disolveria la misma sociedad, separándose los hombres de ella para ir á poblar los desiertos. Sin embargo esta moral es la que inspira á sus discípulos la educacion pública; ellos la admiran como maravillosa, pero sin tener nunca fuerza y valor para practicarla.

¿Y qué juicio formará un hombre de buen entendimiento de ese venerado escolasticismo que apoderado de la moral, la constituye problemática, obscura é imposible de entender y mucho mas de practicar (1)?

(1) Es digno de referirse aquí al juicio que ha formado de esta moral un Eseritor célebre y no sospechoso, el cual, hablando de los siglos de ignorancia, cuyas instituciones subsisten todavía en nuestros dias dice así: « Se trataba la Moral en las » escuelas como el resto de la teología, por razonamiento mas » que por autoridad, y problemáticamente, poniendo en cuestion hasta las verdades mas claras y evidentes: de donde nacieron con el tiempo tantas decisiones de casuistas, lejanas » no solo de la pureza del Evangelio, mas tambien de la recta » razon. Porque ¿ hasta donde no puede irse en estas materias » si se toma el hombre una entera libertad de razonar sobre ellas? » Mas estos casuistas se aplicaron mas bien á dar á conocer los

Podemos decir, en general, que entregando sus hijos á la educacion pública los padres solo tratan de librarse y desembarazarse de ellos, mirando con indiferencia el que inviertan bien ó mal los años mas preciosos y mas importantes de su vida.

Diremos ademas que, conforme á los desig-nios políticos que hemos condenado en los antiguos sacerdotes del Egipto y la Asiria, los que están al frente de la educacion moderna se proponen únicamente envolver y rodear todas las ciencias de tinieblas y obstáculos, con el designio de retardar los progresos del entendimiento humano. Todo hombre que desea aprender é ilustrarse, se halla á cada paso detenido y ofuscado con las densas y obscuras nubes de que los sofistas han rodeado artificialmente la

» pecados, que á mostrar sus remedios. Ellos se ocuparon » principalmente en decidir lo que era pecado mortal, y en dis- » tinguir á cual virtud era contrario cada pecado, si á la justicia, » la prudencia ó la templanza: y pusieron todo su estudio, » digámoslo así, en disminuir los pecados, y en justificar mu- » chas acciones que los antiguos, menos sùtiles y mas sinceros, » tenian por criminales. « Se ve, pues, que las vanas sùtilezas y pueriles sofisterias de la filosofia son todavía las bases de la moral incomprensible que se enseña á los que están destinados á la instruccion de los pueblos. Véase el *Discurso VI de M. Fleury sobre la Historia Eclesiástica*. § 9. En casi todos los Estados católicos de Europa, la educacion de la juventud estuvo por mas de dos siglos confiada á los *jesuitas*, hombres desacreditados por sus principios tan contrarios á la política como á las buenas costumbres, y que se esforzaron en impedir que las luces de la sabiduria penetrasen en las escuelas que ellos dirigian.



verdad; á cada instante halla que tiene que combatir ya con la autoridad de los filósofos antiguos, comunmente guiados de un vano entusiasmo; ya con las preocupaciones de los modernos, seducidos y engañados de un ciego y profundo respeto á la antigüedad, la cual raras veces consultó la razon y la esperiencia, todavía hoy lastimosamente puestas á la autoridad.

Todo el que aspira á descubrir la verdad, que la educacion pública y las causas que concurren con ella se han empeñado en ocultar de sus ojos, se ve precisado á caminar solo y desamparado, antes bien que consultar unas guias, que no harian sino seducirle y descaminarle. La moral, tan necesaria á los hombres, evidentemente fundada en su naturaleza, y cuyos principios son tan claros para los que se dignaren consultarla, se halla todavía para muchas personas sepultada en el profundo pozo de Demócrito, sin que en su concepto pueda ser encontrada y conocida sino de los que osaren bajar á él.

Por pequeña que sea la atencion que se haya prestado á los principios establecidos en esta obra, y á los deberes generales y particulares que deben arreglar la conducta de los ciudadanos en cada estado, se reconocerá fácilmente que una buena educacion no es, ni puede ser en realidad otra cosa que la moral hecha familiar á la juventud, ó cuyos principios le son incul-

cados desde muy temprano, para servirle después de guia en todo el curso de la vida.

¿ Que es, pues, educar á un príncipe? Es inspirarle desde sus primeros años las ideas, disposiciones, deseos, voluntades y pasiones que debe tener para bien gobernar un dia al pueblo, con cuya felicidad la suya propia estará unida por unos vínculos indisolubles: es mostrarle el interes que tiene en ser justo, á fin de ser amado, respetado y obedecido voluntaria y gozosamente por una nacion numerosa y floreciente, cuya prosperidad necesariamente influirá en la de su gefe; es hacer que nazcan en el que algun dia debe mandar á los hombres, unos sentimientos capaces de grangearle su aficion inviolable; es acostumbrar á este príncipe á que tiemble y se estremezca al ver en la historia las desgracias de las naciones, y los tronos derribados por las pasiones ó la negligencia y debilidad de tantos soberanos que no conocieron el arte de gobernar. De donde se infiere que la educacion de un príncipe consiste en inculcarle de continuo que sea justo, para que goce de un poder seguro; que trabaje en la felicidad de sus súbditos, para ser feliz; que tema oprimirlos, ó abusar del poder supremo, para que no se atraiga desgracias inevitables. Equidad, firmeza, amor del orden, vigilancia, gusto al trabajo, pasion de la verdadera gloria, afectos profundos de humanidad, he aquí las disposiciones que han de inspirarse y promo-

verse en el corazon de los que han de regular el destino de los imperios.

Educar á un jóven destinado á ocupar un dia grandes empleos y dignidades , es inspirarle desde niño la noble ambicion de agradar á sus conciudadanos , de merecer su reconocimiento y aplausos por el bien que los hiciere , y los talentos que mostrare : es inflamar su corazon con la idea de la gloria , ó de la estimacion de todo un pueblo ; es enseñarle á segundar los sabios designios de un soberano de cuya autoridad participará algun dia : es hacerle conocer que para lograr que esta autoridad sea halagüeña y durable , debe ser benéfica , justa é ilustrada : es mostrarle en la historia y en las obras útiles , los recursos del hombre de talento en favor de la felicidad de los pueblos : es , en fin , hacerle ver con horror y con espanto las frecuentes caidas de tantos indignos favoritos , que por el abuso que hicieron del poder , se han visto precipitados de la cumbre de la grandeza al abismo del oprobio y de la miseria , terminando muchas veces su vida con una infame muerte.

La educacion del noble y del que es destinado á la carrera de las armas , debe proponerse darle una fortaleza y firmeza de alma , que le acostumbren desde la edad mas tierna á mirar sin temor los peligros y la muerte. Para excitar en él este valor guerrero , es preciso inspirar en su corazon juvenil la idea del honor , el amor

de la patria , el deseo de adquirir un derecho al aprecio y estimacion de sus conciudadanos , y el temor de perderlos con una conducta vil y cobarde. Esta educacion debe ocuparse en combatir , ó mas bien en prevenir el necio orgullo que les da el nacimiento , y que persuade á muchos nobles que su sangre es mas pura que la de sus conciudadanos , á quienes deben defender para ser justamente respetados de ellos : esta educacion debe moderar un valor que degeneraria despues en ferocidad , por medio de los afectos de humanidad que deben acompañar al guerrero aun en el ardor de la batalla. Todo debiera inspirar al hombre verdaderamente noble una noble elevacion , el horror á la esclavitud , el verdadero patriotismo , y el temor de ver sucumbir á su nacion bajo de la tiranía , que reduciria al guerrero mismo al infame y despreciable estado de un esclavo. En fin , la educacion militar deberia suministrar á sus alumnos la esperiencia y conocimientos necesarios para desempeñar con honor las funciones de su estado , y minorar los peligros á que un valor mal dirigido los arriesga muchas veces. El estudio de la historia , de la geografia , de la táctica , etc. , es indispensable á todo militar que aspira á ejercer y desempeñar dignamente su profesion , y no como un salvaje feroz , ó como un autómató , que solo sabe matar y despreciar la muerte. ; Que reunion prodigiosa de conocimientos no se necesitan para formar

un ingeniero , un marino , un general que no quiera entregar inútilmente los hombres á la muerte !

El que está destinado á ser un dia órgano de las leyes , protector del ciudadano , y ministro de la equidad , debe penetrarse desde sus primeros años de un santo respeto á la justicia y á la funcion augusta que desempeñará en la sociedad ; sabrá que debe establecer su honor y su gloria en sus conocimientos é integridad ; estudiará las leyes ; y sobre todo meditará las reglas constantes y seguras de la equidad natural ó de la verdadera moral , que guiarán sus pasos en el tortuoso laberinto de una jurisprudencia obscura y tenebrosa , del que á veces cuesta tanto trabajo el poder salir.

El jóven á quien se le prepara una grande fortuna , debe ser excitado y conmovido fuertemente desde su infancia con afectos de humanidad , beneficencia y conmiseracion con aquellos á quien la suerte no ha favorecido como á él : y debe desde luego saber que las riquezas no dan preeminencias verdaderas á los que las poseen , sino en cuanto les proporcionan los medios de ser felices y dichosos en la felicidad que procuran á los demas. La educacion de los niños opulentos debiera precaverlos de los vicios y vanidades que tanto les atormentan , y conducen á la ruina sin causarles placeres verdaderos algunos : ademas debieran cultivar su espíritu , para sustraerlos del mortal fastidio

que producen siempre la hartura y la ociosidad.

La educacion del que se consagra al sacerdocio , consiste en inspirarle los sentimientos y comunicarle los conocimientos convenientes á su estado. Hallándose los ministros de la religion encargados en casi todos los paises de la educacion de la juventud , deberian por lo tanto trabajar con el mayor empeño en estudiar y simplificar la moral y hacerla familiar , para que de este modo sembrasen las primeras semillas en el corazon de sus discípulos , y pudiesen predicarla con fruto á las naciones , cuya instruccion les está confiada : reservando para entre sí las especulaciones dificiles y espinosas , impropias del comun de los mortales ; el clero deberia anunciar á los pueblos solamente aquellas verdades relativas á las buenas costumbres , y verdaderamente necesarias á la felicidad de la vida. De sus meditaciones deben los hombres esperar un *catecismo moral y social* , del que resultarian los frutos que no producirán jamas las cuestiones inaccesibles á la razon. ¡ Que reconocimiento no tributaria el género humano entero á los sacerdotes que como buenos ciudadanos , empleasen su tiempo y estudios en hacer la moral tan clara que igualmente fuese entendida de los grandes que de los pequeños , de los soberanos que de los súbditos !

Quando la educacion se propone formar sabios y literatos , debiera aprovecharse de las

disposiciones naturales de la juventud, aplicando sus talentos á objetos verdaderamente útiles y provechosos á la vida social. Si se consultara sabiamente la inclinacion de los discípulos, y se cultivasen los talentos en aquello á que se les viese inclinados, las naciones tendrian filósofos, geómetras, físicos, astrónomos, químicos, botánicos, médicos, *etc.*, los cuales por diferentes caminos contribuirían al progreso de los conocimientos útiles al género humano. Una educacion mas moral y social retrairía la imaginacion ardiente de la juventud de las penosas sutilezas á que se aficiona con tanto perjuicio suyo. La poesía ¿ perdería acaso sus gracias si, abandonando sus fábulas y ficciones, se ocupase en mostrarnos una naturaleza mas verdadera, y si, en lugar de corrompernos con las pinturas seductivas del vicio, nos hiciese amable la virtud? La elocuencia ¿ seria menos fuerte ó menos animada, si solo se empleara en comunicar á los entendimientos verdades interesantes, y á los corazones afectos nobles y virtuosos? Demóstenes y Ciceron ¿ son nunca mas grandes y admirables que cuando hablan á sus conciudadanos de objetos verdaderamente dignos de ocupar su atencion? (1). Estudie, pues, la juven-

(1) Plutarco en la vida de Ciceron, hace su mayor elogio diciendo: « El es entre todos los oradores el que mejor ha mostrado á los Romanos la hermosura y la fuerza atractiva que la elocuencia da á lo que en si es bello y honesto, y cuan invencible es la justicia, cuando es bien y elocuentemente demostrada ».

tud estos modelos; saque de los escritos inmortales de la antigüedad el amor de la patria, de la libertad y de la virtud, y no el arte fútil y vano de adornar y hacer interesantes las puras bagatelas, de embellecer el vicio con nuevos hechizos, y de inventar ficciones y artificios. Las naciones, hartas ya y fastidiadas de los juguetes de su infancia, piden y claman porque se las ilustre é instruya. La verdad ¿ no posee las mayores y mas variadas riquezas para ocupar dignamente las investigaciones del entendimiento humano? El hombre social y la naturaleza ¿ no son en sí mismos un fondo inagotable?

Todo prueba, pues, que la moral debiera ser la piedra angular de la educacion social; esta debe proponerse atraer todos los estados de la vida á la razon, á la virtud y á la utilidad general: ella dará á conocer al que ha de disfrutar de la gradeza, la opulencia ó la autoridad, que estas ventajas son inútiles y perdidas para los que no saben emplearlas en bien y provecho de la sociedad. Esta educacion consolará al pobre, y le mostrará en mil labores y ocupaciones diversas, en la industria y en la probidad, los medios seguros de librarse de la miseria y los delitos, y de adquirir una honesta subsistencia, y tambien una honrosa abundancia.

En vez de inspirar á los hijos de los grandes una necia vanidad; de preocupar al hijo del noble con su vana genealogia y con el mérito

dudoso de sus antepasados ; de engrair al pretendiente á la magistratura con las vanas prerogativas de este empleo ; y de infatuar al sacerdote con el orgullo de su ministerio ; una educacion verdaderamente social debe inspirar á todos modestia , justicia , humanidad ; en una palabra , virtud , sin la cual ninguna sociedad puede existir unida y dichosa.

Nada hace á los hombres menos sociables que su vanidad. Sin ofender ni deprimir las diversas clases ó gerarquías , una educacion nacional deberia combatir incesantemente las vanidades , y destruir esas indignas preocupaciones , que á los hombres mas elevados hacen frecuentemente orgullosos , injustos y aborrecidos de sus conciudadanos : esta educacion deberia inculcar , desde la juventud , no que todos los hombres son iguales , sino que todos los hombres deben ser justos y benéficos , ella no debe enseñar que el hijo de un soberano , ó de un grande , es enteramente igual al hijo de un artesano , sino que el primero debe alargar su mano benéfica al menesteroso , y que jamas tiene derecho de maltratar ó despreciar al que se halla en miseria. Los hombres no son iguales sino en la obligacion que todos igualmente tienen de ser buenos y útiles á sus semejantes , y de estar estrechamente unidos entre sí.

La verdadera moral no confunde los órdenes del estado , sino que prescribe á los ciudadanos que cumplan fielmente los deberes propios de

eada esfera ; manda que sean justos , que reunan sus intereses , que se socorran mutuamente , y que se amen como prójimos , puesto que los unos se hallen favorecidos , y los otros desgraciados y perseguidos por la ciega fortuna : y los prohíbe el aborrecerse ó despreciarse , porque el desprecio y el odio destruyen la armonía social. Toda sociedad es un todo concertado , cuya hermosura y perfeccion penden de la union de las partes que le componen. La instruccion mas importante á los hombres , considerados bien como individuos , bien en masa ó en cuerpo , seria la que les hiciese conocer que si están separados y divididos de intereses , no pueden trabajar eficazmente en la grande obra de su constante felicidad , que solo puede conseguirse con los trabajos reunidos de todos los miembros y cuerpos de la sociedad. En toda nacion , la justicia impone á los hombres una cadena de obligaciones que une á todos desde el soberano hasta el último de los súbditos , y de la cual ninguno puede sustraerse sin peligro.

Por tanto la educacion pública deberia establecer los fundamentos de la social armonía tan necesaria á la felicidad de la vida privada como á la de la vida pública. Los preceptores de la juventud no debieran omitir , como lo hacen , el enseñar á sus discípulos los deberes á que un día los obligará la sociedad conyugal , cual sea el estado de un padre ó de una madre de familia , cuales las conexiones del parentesco,